

V

No es el «cine» arte bella. El asombro

Ocurre que por la natural tendencia a seguir la línea de menor esfuerzo intelectual solemos aplicar a las producciones cinematográficas adjetivos inadecuados, como bella, bonita e incluso sublime. Sin embargo debiéramos de preguntarnos antes de calificar: ¿Despierta en nosotros el cine lo que habitualmente entendemos por vivencia estética? Porque si no es así, parece inmotivado considerar al «cine» como expresador de belleza.

Tenemos, por lo pronto, el dato procedente del análisis de nuestra conciencia según el cual el cine no despierta en nosotros, en general, la «claritas» característica de la vivencia estética. La reflexión a posteriori sobre nuestro estado durante la proyección de una «película» nos dice que en el «raptó» cinematográfico no ha aparecido para nada la atracción de lo bello.

Por otra parte disponemos de dos experiencias que aunque opuestas son coincidentes.

De un lado el cine en color de su momento actual que pone mucha belleza plástica en las imágenes, convirtiendo el «film» en una sucesión de «cuadros» con lo cual crea una página de artificio, que oculta, si no destruye, esa potenciación de los seres esencial para el cinematógrafo. De aquí la trivialidad de las «películas» en color.

